CAMARA DE DIPUTADOS
CHILE

Damos gracias a Dios por encontrarnos nuevamente en este lugar, gran símbolo de la libertad y la democracia en nuestra Patria.

Damos gracias también a nuestro pueblo porque no se dejó abatir en los días más negros y porque otra vez supo demostrar que siempre en la historia, a la larga, triunfa la razón sobre la fuerza; los valores morales sobre la crueldad; la libertad sobre cualquier expresión de barbarie; la vida sobre la muerte.

Nosotros, simples mandatarios de un pueblo, debemos tener plena conciencia de que estamos aquí solo porque el espiritu humano, vivificado por el dolor, ha triunfado sobre el oscurantismo y la barbarie. Por lo mismo, es enorme nuestra responsabilidad y debemos asumirla con profunda humildad.

(Los Diputados D.C.) tenemos claro que nuestra misión fundamental será mirar al futuro; contribuir a la construcción de una Patria mejor para las nuevas generaciones, libre de nuestros traumas o rencillas; tender la mano a los mas pobres y necesitados; diseñar una institucionalidad en que nos encontremos todos los chilenos.

Pero ello no implica que no debamos mirar a veces al pasado, sobre todo hoy en estas primeras sesiones. Jamás podríamos decir: aquí en Chile no ha pasado nada! ¡Si, han pasado muchas cosas, muy dramaticas, muy terribles: asesinatos, torturas, exilio, incomunicaciones por mas de 30 días, servicios de inteligencia que llegaron a ser simbolos de la crueldad y un Poder Judicial ineficaz e insensible.

Lo importante es que transformemos la crueldad en vida; que convirtamos el dolor en esperanza; y que hagamos revivir a los muertos en la realización de sus de sus grandes sueños e ideales. ¡Ese será, a la larga, nuestro mejor homenaje a ellos! Procurar que vuelva la paz entre los chilenos.

La lucha contra la maldad se asocia con la historia de la liberación del hombre. Pero pareciera que la crueldad siempre inventa nuevas expresiones de barbarie. Aquí en Chile hemos sufrido el desaparecimiento de personas: forma hipócrita de arrestrar clandestinamente a un disidente para después eliminarlo o hacerlo desaparecer. ¡Es para las familias la peor expresión del sufrimiento humano! ¿Como podrían, ellos y ellas, estar ausentes en esta Sala? Si, están aqui presentes.

Podemos preguntarnos ¿Como pudo generarse tanta crueldad? Dificil es simplificar, pero tal vez podríamos decir que todo comenzó cuando falsamente se supuso que eran "enemigos" aquellos a quienes Cristo hace 2.000. años calificó sencillamente como "Hermanos" !El Chile que tenemos la obligación moral de construir es una Patria donde no existan "enemigos" sino "hermanos"! El crimen que hoy nos conmueve revela la urgencia de una gran reconciliación y de erradicar la violencia.

No podría omitir de dejar expresa constancia que en Chile se desarrolló durante un largo período una concepción seudo ideologica que implicaba implantar una política que suponía la destrucción de ciertos partidos o ideas sobre la base de la eliminación sistemática de sus dirigentes. Constituye esto una concepción paranoica cuya absoluta ineficacia constituye apenas una pequeña sombra de su crueldad, inmoralidad e inhumanidad. Soy testigo de esta tragedia; hablo por los que no pueden hablar; y no formulo esta denuncia por razones de venganza, sino porque creo que debe surgir un "nunca más" de la conciencia colectiva de nuestra Patria y ese "nunca más" sólo puede surgir de la verdad. y de un gran esfuerzo colectivo en que todos nos empeñamos.

Yo se que para explicar lo sucedido en Chile se han dado múltiples razones. La verdad es que siempre en la historia

todo regímen dictatorial busca pretestos para justificar la crueldad. En esta materia no puede haber relatividades: jamás existen razones de interés "Patria", de "Clase", de "denegación de justicia" o de "Seguridad" que sirvan para justificar la crueldad el asesinato o la tortura.

Señores Diputados: los tiempos en que nos tocará actuar serán difíciles pero a la vez hermosos. Los 16 años de dolor podemos convertirlos en eternos traumas, pero también podemos transformarlos en luz que guie nuestro porvenir. No existe , luz sin verdad y sin justicia. También la luz es incompatible con la venganza.

Tenemos la convicción que el respeto irrestricto a los derechos humanos debe ser el mínimo ético de nuestra convivencia futura. Ese respeto es el fruto necesario del dolor y del sufrimiento de estos años y es nuestro homenaje para todos los que han muerto o han sufrido. Y pienso, señores Diputados, que es también el compromiso de nuestros hijos y con los hijos de nuestros hijos. Esa es nuestra enorme pero hermosa responsabilidad ante la historia.